



REY
DESNUDO

REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Huizinga, Johan: *Herbst des Mittelalters*, Múnich, Drei-Masken-Verlag, 1928.*

Marc Bloch

He aquí la segunda edición de este libro fundamental. Con ello me refiero a la segunda edición de la traducción alemana, gracias a la cual esta obra, escrita originalmente en holandés, puede ser leída por la inmensa mayoría de los historiadores franceses. Las excelentes críticas que ha recibido la primera edición ya confirmaron su valor en toda su dimensión.¹ Quisiera simplemente señalar aquí, en pocas palabras, aquellos rasgos novedosos y fecundos que en mi opinión aporta.

Se trata de un estudio de psicología histórica, de psicología colectiva, cuya motivación inicial es particularmente significativa: Huizinga aspiraba a una “mejor comprensión” del arte de los Van Eyck y los artistas que los siguieron, y advirtió que la única forma de lograr un conocimiento profundo de dicha estética era a través de una extensa investigación que permitiese reconstruir las tendencias psíquicas que caracterizaron a la civilización franco-holandesa durante este “otoño medieval”. (Debo confesar que me gusta muy poco esta metáfora estacional, sintiéndome libre de expresar mi rechazo en la medida que el propio autor manifiesta dudas

Publicado originalmente en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 7^o Año, No 1, 1928, pp. 33-35. Traducción de Carlos Méndez

¹ Principalmente Jordan, Edouard: en *Revue d'histoire de l'Église de France*, Vol. 11, No 53, 1925, pp. 533-537; y nuestro colega Hoepffner, Ernest: en *Revue critique d'histoire et de littérature*, No 11, 1927, pp. 201-204.

análogas: ver pp. 11-12).² Huizinga posee, en su más alto grado, la muy rara capacidad de percibir las diferencias. No sólo por su inteligencia, sino sobre todo por su sensibilidad, los hombres de los siglos XIV y XV difieren de nuestros contemporáneos. Son esos contrastes los que guían la investigación, a través del análisis de los indicios que pudiesen revelarlos. Con ese propósito, se realizan algunas justas observaciones metodológicas sobre la importancia de las fuentes literarias, que actualmente tendemos a desestimar en beneficio de los documentos diplomáticos: “para comprender con justeza aquellos tiempos son, pues, indispensables los cronistas, por superficiales que puedan ser y por frecuentemente que yerren en lo tocante a los hechos” (p. 22). La literatura y el arte de estos cronistas permiten, en efecto, reconstruir la atmosfera intelectual y moral de aquella época. El libro que aquí analizamos es muy rico en contenido, al punto que el autor no ha conseguido extraer por sí mismo sus conclusiones principales. El lector buscará en vano estas esperadas y tan merecidas conclusiones en las breves páginas finales. A mi entender, Huizinga establece para esta psicología “otoñal” los siguientes rasgos fundamentales: una necesidad imperiosa de otorgar a las ideas y a los sentimientos, expresiones concretas, gráficas, sensibles (de allí las fiestas, los grandes espectáculos religiosos o profanos); un sentimiento profundo, al punto de la exasperación, de los grandes contrastes de la existencia (las condiciones materiales creaban en aquella época una oposición mucho más intensa que hoy entre el invierno y el verano, entre el día y la noche; la misma fuerza antitética se observa en el ámbito de lo moral); una penetración en todos los ámbitos de la vida del ideal del “deseo de una vida más bella” (“estilización” de las costumbres nobles bajo la influencia del código de caballería; gusto por las ceremonias); la sobreexcitación de la sensibilidad religiosa; la creencia en el valor del detalle, puesto que cada objeto era considerado como algo digno de interés en sí mismo (lo cual da origen, según las diversas condiciones de las diferentes formas artísticas, tanto a la admirablemente expresiva minuciosidad de los pintores, como al exasperante puntillismo de los literatos).

¿Existen objeciones para enunciar? Se me ocurren algunas a tener en cuenta. Ciertos hechos importantes han sido omitidos, por ejemplo los movimientos antinobiliarios, tan poderosos sobre todo a fines del siglo XIV, y cuya incorporación al presente análisis exigiría realizar importantes

2 Se sigue en las referencias y citas al libro la paginación de la edición española: Huizinga, Johan: *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1994 (N. de T.).

correcciones a las conclusiones del tercer capítulo (“la concepción jerárquica de la sociedad”). Al mismo tiempo, apenas se hace mención a las epidemias, las cuales constituyeron un terror constante para los hombres que vivieron a fines de la Edad Media. La angustia perpetua ante las “grandes mortandades” podría ser la explicación tanto de esta obsesión por la muerte, tan palpable en la literatura y el arte, como probablemente también de ciertos rasgos más profundos, propios de la fisionomía moral de aquella época. En cuanto al estudio de las fuentes literarias, la parte dedicada a la obra de Villon resulta muy poco consistente. ¿Es Froissart tan confuso e incomprensible como lo pretende Huizinga? Sin embargo, cabe mencionar que las páginas escritas sobre Flandes y dedicadas a Jacques Artevelde pueden considerarse en modo alguno propias de un historiador mediocre.

Pero sobre todo, en mi opinión el método utilizado presenta una laguna realmente grave: de manera insistente se menciona a la sociedad de entonces como un todo único, o poco menos. Sin embargo, ¿acaso se puede concebir una psicología colectiva que no encuentre ninguna diferencia entre las clases sociales?

No obstante lo dicho anteriormente, este libro subsistirá en el tiempo como uno de los estudios históricos más originales y sugestivos que se hayan escrito en mucho tiempo. Concentrado sobre un momento particularmente curioso de la civilización francesa, está colmado de citas extraídas de textos franceses (que debieron ser traducidas en un apéndice para el público alemán). ¿Cuánto tiempo será necesario esperar para que podamos confrontar las dos ediciones de la traducción alemana con una modesta versión francesa?